

solo se distinguen dos períodos alternados de lluvias y sequías durante el año. Las condiciones para la residencia del sér humano son ordinariamente poco favorables, por causa de la malsanidad que el exceso de humedad y calor producen. En cambio la flora es variadísima y opulenta; entre los frutos vegetales comunes en ella debe mencionarse la presencia de los tres cereales superiores (arroz, trigo y maíz); las diversas variedades del palmero; los árboles de maderas preciosas, balsámicas y odoríferas; los más preciados vegetales tintóreos. La fauna presenta las especies de mamíferos carnívoros, reptiles y aves, más corpulentos y temibles por su fuerza y ferocidad.

La 2ª zona, *subtropical* ó *semi-ardiente*, entre los 20° y 35° latitud, ofrece ya un principio de distinción en las estaciones anuales; disminuye el calor, pero persiste la humedad; las condiciones de habitabilidad son en lo general mejor favorecidas. En la producción vegetal sólo por excepción se encuentra el cultivo del arroz, pero el maíz y el trigo subsisten con abundancia. Los más preciosos frutos vegetales en el sentido comercial, el café, la caña de azúcar, el tabaco, el olivo, y como fibra textil el algodón, son propios de la zona. En el reino animal comienza la preponderancia de los ganados domésticos.

En la 3ª zona, *templada*, comprendida de los 35° á los 55° latitud, hállanse las condiciones más bonancibles para la residencia humana; las estaciones se definen y la suma de calor y frío, de humedad y sequía, se compensan mejor. Subsisten los cultivos del maíz y del trigo, predominando el segundo; el cáñamo y el lino como textiles y la vid como planta industrial de primer orden, son peculiares á ella. La excelencia de pastos produce en esta zona la multiplicación predominante de los ganados útiles.

La 4ª zona, *templada fría*, de los 55° á los 70°, presenta condiciones persistentes de escaso calor y de abundante humedad atmosférica, que producen brumas dominantes y hacen el clima incómodo. Desaparecen los cereales superiores que se ven reemplazados por algunos inferiores: avena, centeno, etc. Abun-

dan las florestas de maderas duras y resinosas [coníferas], y de otras útiles para las construcciones, formando su conjunto el extenso *anillo de bosques* que existe en el hemisferio boreal. —Disminuye mucho la importancia de la ganadería útil.

La zona *polar* ó *helada*, de los 70° en adelante, solo presenta variedades importantes en el reino animal. Los animales de pieles recubiertas de pelo sedoso, que tanto aprovecha el comercio de peleterías, así como las grandes especies de peces viajeros [bacalao, arenque, etc.], existen especialmente en ella; en cambio, la vida vegetal apenas está representada: los helechos, los líquenes, los musgos, forman la escasa y triste vegetación de aquellas regiones cubiertas en su mayor parte por las nieves.

Hay que insistir, no obstante, antes de terminar, en que debe tenerse presente que los indicados son sólo los caracteres genéricos y dominantes en todas las zonas, pero que en cada una de ellas existen numerosísimas excepciones locales, que son el resultado natural de las condiciones especiales que concurren para producirlas, modificando, en multitud de puntos y en ocasiones, muy radicalmente los caracteres reseñados. X

LOS PUEBLOS Y LAS INSTITUCIONES.

La población de la Tierra.

Pretender precisar un guarismo dado, cualquiera que sea, como resumen colectivo del total número de séres humanos que existen en el planeta, es en extremo incierto. El diferente estado social, la variedad de costumbres y el diverso grado de cultura y de necesidades públicas que existen en la generalidad de los pueblos, no imponen, hasta hoy, sino á muy pocos el uso de verificar en su seno *recuentos* ó *censos* efectivos; así es que,

para la gran mayoría de los demás, no es, sino fundándose en datos indirectos, en conjeturas más ó menos probable; y por lo común con un resultado poco lisonjero y muy sospechoso de no aproximarse á la verdad, cómo se llega á establecer tal ó cual cifra, casi siempre incierta, como la del número estimativo de su respectiva población.

En aquellos pueblos que verifican *censos*, éstos no tienen el único fin de producir un simple recuento de la población; objeto tan baladí poco merecería la pena; en la práctica de ellos debe verse un fin mucho más útil y conveniente.—Un censo equivale á una especie de balance general de la situación de un pueblo en una época dada, dándole á conocer el estado de su riqueza, el monto de sus recursos y la indicación del grado de desarrollo de sus actividades, así como el de las necesidades que deben satisfacerse.—Por desgracia, como hemos dicho, muy pocos son los que practican, por hoy, tan recomendable institución.

Sentado, pues, que solo puede exponerse de un modo apenas aproximado la probable población de la Tierra, pasamos á fijar las cifras siguientes, tomando como base las aceptadas por publicistas que han hecho de este género de estudios una especialidad.—Según Behm y Wagner, la población de las diversas partes del mundo sería actualmente de este modo:

Asia	795.000.000 hab.	18 por Km. c.
Europa	354.000.000 id.	15 id.
Africa	200.000.000 id.	7 id.
Antiguo Continente.....	1,349.000,000 hab.	
América del Norte...	93.000.000 hab.	4 id.
América del Sur.....	41.000.000 id.	2 id.
Nuevo Continente	134.000,000 id.	
Australia.....	3.000.000 hab.	0,4 id.
Islas del Pacífico...	4.000.000 id.	4 id.
Oceanía	7.000,000 id.	
Población de la Tierra.....	1,490.000,000 hab.	11 por Km. c.

Desde luego se observa que al Viejo Continente corresponde

la inmensa mayoría de la población total [90,95 p 8.], mientras en el Nuevo [8,62 p 8.] y en la Oceanía [0,43 p 8.], la porción que reside es en extremo menor.

La población de toda comarca, en el sentido estadístico, debe ser siempre considerada desde dos puntos de vista generales: como **población absoluta**, ó sea en su guarismo propio y como **población relativa**, atendiendo á la estimación de la superficie en que se radica. Bajo el nombre de *densidad media* de la población, se indica el promedio teórico de habitantes que para cualquiera comarca corresponden á la unidad de superficie.—Los dos modos de considerar la población son útiles para inducir la importancia de la nación ó país de que se trate; la población ABSOLUTA casi siempre da idea del rango de la *nación como colectividad regida por unas mismas instituciones*; la estimación RELATIVA, por lo común, la da de su *importancia con relación al desarrollo y carácter de sus recursos*, á su capacidad productora y consumidora, á la riqueza que acumula y por consiguiente á su influencia y poder. Por supuesto, que no en toda la totalidad de los casos se llega de un modo cierto y directo á estos resultados con el solo auxilio de aquellos datos, pero en muchos, sin duda denotan desde luego un indicio inmediato, sobre todo si sirven para comparar entre sí á pueblos de razas, costumbres é intereses semejantes.

El índice de la densidad media de población sólo es, sin embargo, una indicación teórica muy distante del verdadero modo como ella se distribuye en la práctica. Es bien claro que en ninguna región la población está uniformemente repartida con arreglo al promedio; siempre, **en la realidad, la población no se encontrará distribuida sino de acuerdo con los caracteres de la configuración que allí exista**. Esta ley de configuración hace que el hombre tienda á radicarse preferentemente en los parajes en que los medios de subsistencia, así como los de relación, estén más asegurados, aplazando siempre para más tarde el ocupar aquellos otros en que esos vitales elementos de toda sociedad sean más imperfectos.—Por eso vemos

á los pueblos aglomerarse de preferencia en las costas, si son salubres y ofrecen buenas condiciones para la facilidad del tráfico, mejor que en las comarcas lejanas del mar; sobre las cuencas de los grandes ríos navegables más bien que en las montañas; en las llanuras planas y expeditas y en los valles, mejor que en las mesas y altiplanicies escabrosas; en donde quiera, por fin, en que la calidad climatérica garantice la mejor producción, que en cualquiera otra en donde el éxito del trabajo humano esté comprometido. Por este motivo resultan en el mayor número de las regiones de la Tierra, al lado de comarcas excesivamente pobladas, otras casi inhabitadas ó que lo están muy débilmente. Este fenómeno es constante; obsérvase, sin embargo, más visiblemente en aquellas comarcas que están en vía de poblarse que en las que cuentan ya con largo tiempo de ser el asiento de sociedades radicadas, esto, sin que excluya que en naciones de antiguo organizadas deje de percibirse también.— Obsérvense como ejemplos el modo de distribución real de la población en Australia, la Argentina, los Estados Unidos, el Brasil, etc., en el caso de comarcas en vía de población; pero también nótese el mismo fenómeno en Francia, Alemania, Italia, China, India, etc., por más que sean estas naciones residencia de sociedades ya secularmente arraigadas.

Las divisiones de la especie humana.

Suficientemente comprobada la unidad de la especie humana, dado el punto de vista de las conclusiones experimentales que la fisiología y la antropología han deducido, y sin deber preocuparnos en manera alguna, dentro del sentido geográfico, por las diversas teorías que se dividen el campo de la inteligencia buscando la explicación del génesis de la Humanidad, no de bemos ver en las diferencias de aspecto físico, de aptitudes intelectuales y de tendencias sociales que se perciben fácilmente entre los diversos pueblos de la Tierra, sino fenómenos de hecho,

en los que sin duda alguna han intervenido, para ser producidos, factores en extremo complejos, cuya determinación no ha sido fácil hasta ahora precisar.

Los grandes grupos que desde luego pueden distinguirse en la población del globo, sin más guía inmediata que la simple y muy perceptible de la diferencia de coloración dominante de la piel, y solo como adicionales y teniéndolas presentes de un modo muy secundario, las que existen respecto de otros rasgos antropológicos característicos, hicieron proponer en principio la conocida clasificación en cinco grandes grupos ó razas: *blanca, amarilla, negra, aceitunada y cobriza*, división general que no podía aceptarse como definitiva, pues á todas luces una base tan frágil para establecer una clasificación tan absoluta, no podía prevalecer por mucho tiempo.

Tal vez más meditadas, ó por lo ménos ideadas sobre bases más metódicas, han venido proponiéndose sucesivamente otras y nuevas clasificaciones, sin que pueda decirse todavía que alguna de ellas sea incuestionable, ni que éste ó aquel sistema de los adoptados como base para su planteamiento satisfaga de un modo absoluto en todos los casos que la pluralidad de los pueblos pueden ofrecer. No hay, pues, aún, sobre este asunto, que por su naturaleza es de tan vária complejidad, ningún criterio normal adoptado, que rijan y uniforme terminantemente las diferentes maneras de apreciación.

El minucioso examen de las diferencias que en la disposición osteológica del esqueleto humano se señalan, y que son seguramente la causa esencial de que dependen las que forman el tipo distintivo en el individuo vivo entre los diversos pueblos; la valorización de la capacidad física de la cavidad craneana, fundamento del arte craneométrico; la distinción rigurosa entre aquellos rasgos fisionómicos característicos, que á través de la sucesión parecen constituir en las diversas porciones de la humanidad signos privativos, casi inmodificables; la comparación entre los diámetros antero-posterior, lateral y transversal de la cabeza; la deducida de la diversidad de forma y dirección en la